

Evento Provincial de Globalización

Título: **La Globalización Neoliberal y sus consecuencias**

Autora: Liyen Alfonso Yi

Sección de Base BANDEC

Octubre, 2006

Resumen:

La globalización neoliberal es la variante imperante de la globalización promovida por Estados Unidos y los capitales financieros internacionales en la etapa del imperialismo. En el plano económico y de cara al Tercer Mundo impone un proceso de privatizaciones que conduce al desmantelamiento del papel del Estado como regulador económico y garante de la seguridad social.

La globalización neoliberal lleva la economía de los países al caos. El capital es ficticio, no tiene respaldo económico (la inflación en las finanzas). Esto traería como consecuencia que las riquezas estarían más controladas y los ricos serían más ricos y los pobres más pobres. Dentro de estas consecuencias hay que tener en cuenta la destrucción de la ecología, la política, la economía y el comercio. Afecta a nuestra cultura y nuestra identidad, y sin esta no hay nación. Tiene como característica que ni el estado, ni otra organización social tienen participación, ni puede limitar los ciegos mecanismos del mercado, con este proceso crecen las transnacionales, pero retrocede el bienestar de la sociedad, se aumentan las ganancias pero no tienen un respaldo productivo y económico y todo esto llevaría a desencadenar una crisis.

Frente a la globalización neoliberal es necesario la unión de todos los países, distribuir las riquezas de forma equitativa, salvar la naturaleza, proteger la identidad nacional, disminuir la diferencia entre ricos y pobres, practicar el humanismo con hechos y no con hipócritas consignas, proteger la cultura, no al robo, la especulación y la explotación de los débiles, que sea el mérito, la capacidad, el espíritu creador lo que el hombre realmente aporte al bienestar de la humanidad.

Uno de los problemas básicos que acrecienta la capacidad demoledora de la globalización neoliberal es precisamente el volumen que tiene hoy el capital financiero sin vínculo ninguno con la economía real, aquella que garantiza a los seres humanos los bienes y servicios necesarios para la vida.

Por los caminos neoliberales, la globalización vigente en el mundo se expresa como una gran fuerza destructiva para las sociedades que pueblan el planeta.

Introducción:

Uno de los temas que más preocupan a la sociedad moderna, a sus políticos y científicos sociales es que en los umbrales del siglo XXI, cuando la tecnología muestra avances impensados, es la globalización y sus tendencias. El mundo registra índices crecientes de desempleo, pobreza y marginalidad social y flagelos que parecen no tener límites ni fin.

La globalización es un proceso de creciente interconexión e interdependencia de las economías nacionales con causas y consecuencias de los fenómenos económicos, políticos, sociales, ecológicos y comerciales que se trasladan a gran velocidad por los profundos adelantos científicos-técnicos, en particular en las comunicaciones y el transporte internacional.

En este trabajo pretendemos profundizar más específicamente en un mal que nos agobia a todos pero fundamentalmente a los países del tercer mundo, y a los más pobres. Esta realidad nos obliga a forjar una conciencia sólida de la necesidad de unirnos para lograr un futuro mejor.

Desarrollo:

Temática 1: Globalización

No transcurre un día sin que escuchemos o leamos el término globalización. Pero, ¿Qué es la globalización?, ¿Cuál es su importancia?, ¿Cómo puede esta impactar el curso de los acontecimientos de las naciones?

Por globalización debemos entender la actual etapa de la economía mundial que se caracteriza por las estrechas interrelaciones que se han establecido entre los países, hecho que tiene su base en el desarrollo alcanzado por los transportes, las comunicaciones y el procesamiento y transmisión automatizados de información. Sin embargo, este proceso no es un fenómeno exclusivamente tecnoeconómico, sino esencialmente tecnoeconómico, pues sus tendencias acompañantes se presentan en todos los campos de la actividad humana de nuestros días.

No existe hoy día un fenómeno, proceso o toma de decisión en una nación del mundo que no tenga, en mayor o menor medida, algún tipo de influencia en el resto de las naciones, independientemente de su tamaño o distancia geográfica respecto de aquel.

Al analizar la globalización, es preciso aproximarse a esta de forma multifacética. Así, el fenómeno debe ser considerado como un fenómeno objetivo -pues responde al funcionamiento de leyes económicas-, que supone riesgos que es necesario encarar y oportunidades que hay que saber aprovechar, pero evitando las visiones fatalistas y de total irreversibilidad de sus tendencias.

Debido al particular contexto internacional de los años noventa, el proceso globalizador no solo se ha acelerado, sino que ha adoptado determinadas peculiaridades porque ha pasado a ser el proyecto ideológico político y económico impulsado por las principales potencias mundiales en función de controlar, rediseñar y aprovecharse del sistema de relaciones internacionales con vistas a estructurar un Nuevo Orden Mundial acorde con sus egoístas intereses.

Es por esto que el proceso globalizador debe ser visto como la síntesis de un conjunto de tendencias y concepciones que se presentan en los campos científico-técnico, económico, político, social, ambiental, jurídico, institucional y otros que suponen importantes riesgos para las naciones subdesarrolladas debido a su posición más vulnerable y dependiente dentro del sistema de relaciones internacionales.

Estos riesgos son visibles en hechos como el retraso de las estructuras económicas de las naciones subdesarrolladas a adaptarse a los cambios que se observan en la economía mundial, en los obstáculos que estas encuentran para beneficiarse de los adelantos científico-técnicos más recientes y en la mayor sensibilidad de sus economías para recibir los efectos negativos de las coyunturas económicas internacionales de una economía crecientemente liberalizada y transnacionalizada.

Los países subdesarrollados deben enfrentar, asimismo, la radical transformación que se está produciendo en las condiciones de competitividad y de inserción en la economía

mundial, las cuales cada vez dependen menos de la tenencia de abundantes recursos naturales y de una fuerza de trabajo barata.

Pero, también hay otros y muy graves riesgos para las naciones subdesarrolladas. En este sentido se destacan los asociados con los intentos de las principales potencias mundiales de reducir el número de países e instituciones que dicten las normas y principios, y que tracen, impongan y controlen las políticas encaminadas a regular las relaciones internacionales, en aras de una supuesta agilidad y eficiencia en la toma de decisiones para atender los problemas globales.

Una aproximación realista a la globalización debe reconocer que este proceso supone una casi total alteración de las bases en que, hasta el momento, se asentaba la economía mundial.

No obstante, mientras que los riesgos son visibles, palpables, reales para las naciones subdesarrolladas en el actual diseño del proceso globalizador, las oportunidades son contadas y no están realmente abiertas a todas estas naciones, sino solo a aquellas que reúnan determinadas condiciones: una población con un alto nivel cultural que le permita la participación y la asimilación de lo más avanzado del progreso científico-técnico, la flexibilidad de sus políticas económicas y otras para introducir cambios en su estructura económica, y el acceso a suficientes cantidades de recursos financieros para el financiamiento de estos procesos, entre otras condiciones.

Por ello es necesario refutar algunas tendencias en boga en la literatura académica y en la prensa en general que actualmente promocionan la idea de que la globalización abre idénticas oportunidades para todos los países, opiniones que no hacen otra cosa que repetir las tesis de los economistas liberales de los siglos XVIII y XIX, momentos de consolidación del capitalismo en un grupo de países europeos -hoy en día altamente desarrollados-, pero también de surgimiento de un conjunto de naciones subdesarrolladas que parece no tuvieron la misma "suerte" que aquellas.

La globalización no resultará viable, ni logrará de forma sostenida los fines a los cuales aspiran las principales potencias mundiales, si esta continúa siendo impulsada de forma sesgada, es decir, persiguiendo los estrechos fines de un reducido número de países industrializados, empresas transnacionales e instituciones internacionales controladas por estos.

La gravedad y persistencia de un cierto número de problemas globales -económicos, sociales, ambientales y otros- demanda que la globalización sea entendida como el movimiento de creciente interdependencia entre las naciones y entre los fenómenos y procesos en los más diferentes campos del accionar del ser humano, y por ello se impone la necesidad de impulsar una amplia toma de conciencia acerca de la conveniencia de recrear las relaciones internacionales con vistas al establecimiento de una cooperación y solidaridad de nuevo tipo, como única forma de solucionar los acuciantes problemas que aquejan a la inmensa mayoría de la población mundial y hacer del planeta un lugar estable y habitable.

El contenido de los conceptos globalización y proceso de globalización regularmente son interpretados en acepciones diferentes. Se entiende comúnmente como globalización la internacionalización de los procesos y la revolución en las tecnologías y las comunicaciones. A partir del hecho innegable que en la actualidad las economías nacionales están cada vez

más estrechamente ligadas a la economía mundial, se destaca de este proceso el factor de desarrollo de las fuerzas productivas, el uso de los paquetes tecnológicos en distintos países y de los adelantos de la ciencia aplicados a distintas ramas industriales tales como: la informática, robótica, biotecnología, etc.

En esta interpretación, frecuentemente se hace abstracción de las relaciones sociales de producción en que se desenvuelven los procesos de globalización y se expresa, por tanto, una visión unilateral del fenómeno. Con estos paradigmas se pretende sustituir los conceptos de internacionalización del capital y proceso de internacionalización del capital, con el consecuente enmascaramiento de las relaciones de explotación que es portador el capital y del obstáculo que constituye el capital monopolista precisamente para lograr la globalización en aspectos tan importantes como son los logros del desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas en beneficio de la humanidad.

En nuestra interpretación, el concepto globalización tiene como base objetiva el real y enorme grado de desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas, que se expresa en la Revolución Científico-Técnica y en el nivel de la socialización de la producción que reclaman resolver las contradicciones entre la necesaria especialización y a la vez necesaria integración vertical y horizontal de los diferentes procesos productivos a nivel nacional e internacional. Este desarrollo de la base material de la sociedad requiere una readecuación de las relaciones de producción que no limite su desenvolvimiento. Esta interpretación de los procesos de globalización está relacionada con la necesidad de preservar la naturaleza, que ha servido de base al desarrollo de esas fuerzas productivas, incluyendo al hombre como la principal fuerza productiva de la sociedad.

Los conceptos internacionalización del capital y proceso de internacionalización del capital expresan la necesidad, posibilidad y realidad de extender la explotación capitalista, por parte de las principales potencias, más allá de sus fronteras nacionales, de lograr la explotación económica de unos países por otros.

Es muy conocido el resultado contradictorio del proceso de internacionalización del capital, para una parte del mundo es desarrollo y para la otra subdesarrollo, aunque parezca paradójico, el capital transnacional en los países receptores contribuye a desarrollar sus fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas y, a la vez, por su naturaleza explotadora relativamente retarda y atrofia el desarrollo de esas fuerzas productivas, creando una estructura técnico-productiva acorde a las necesidades de la transnacionalización del capital.

Respecto a las relaciones de producción, desarrolla una clase capitalista muy contradictoria, una oligarquía financiera, cuyos intereses económicos están fuertemente vinculados a los del capital transnacional lo que, indudablemente, limita su carácter progresista y nacionalista.

La imperiosa necesidad objetiva del proceso de globalización puede servir de base para desarrollar más aún la internacionalización del capital, pero también los intereses de ese mismo capital monopolista constituyen un obstáculo para los procesos de globalización en beneficio de los intereses de toda la sociedad.

La globalización derivada del proceso de aceleración de las relaciones económicas internacionales, el desarrollo científico técnico y la supresión del sistema socialista

mundial, ha generado nuevos escenarios para el desarrollo nacional, por otro lado la creciente competencia en el marco internacional ha propiciado la formación de grandes bloques económicos internacionales. La lucha por los mercados y la competitividad de mercancías para obtener la máxima ganancia, son los elementos fundamentales que han ocupado la atención internacional en los países de mayor desarrollo.

El proceso de integración tiene un carácter objetivo y es resultado del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad en concordancia con el desarrollo de la división internacional del trabajo, obedeció también en un momento dado a factores de carácter político-ideológico como la emulación y competencia entre países con distinto régimen social y en pugna por mostrar las ventajas de cada sistema.

El proceso de integración es, al mismo tiempo, un proceso de internacionalización económica. En la época contemporánea las tendencias más importantes en el contexto de la economía mundial van orientadas a la conformación de bloques económicos integrados a distintos niveles, que les permitan a los países mayor competitividad y un aprovechamiento de los recursos que disponen aquellos que están integrados, e incluso los no integrados por mecanismos de subordinación económica que favorecen a los países con mayor desarrollo económico.

La integración reporta ventajas a sus miembros como pueden ser un aumento en los gastos comunes orientados a la ciencia, el establecimiento de complejos industriales que de hacerlos cada país sería más complicado y encarecería los procesos tecnológicos, la movilización de recursos materiales, humanos y financieros en proporciones gigantescas, el entrelazamiento de los mercados nacionales, la liberalización del intercambio económico mutuo, un empuje acelerado de las fuerzas productivas que tiene su impacto en el desarrollo de la producción masiva al darse mejores condiciones por la mayor especialización y división del trabajo con la correspondiente disminución de los costos y economización de tiempo. Todo lo cual contribuye a un crecimiento del comercio, ampliación del mercado, estimulando la producción y una mayor afluencia de capital.

Al mismo tiempo, existen serios obstáculos a la integración como son la existencia de barreras económicas nacionales, el proteccionismo, sobre todo en ramas de la producción que no son competitivas, las diferencias nacionales de estructuras de poder, los mecanismos y políticas de regulación económica, las diferencias de idioma, costumbres, cultura, etc. cada país se ve obligado a renunciar a algunas medidas que le son favorables, que en última instancia implican pérdida de soberanía, como la supresión de determinadas políticas económicas, las ramas que no son competitivas dentro de la asociación de países se ven obligadas a desaparecer.

La integración por tanto, no implica que todo sean ventajas ni que desaparezcan las contradicciones existentes entre los países, es decir que no es un proceso lineal. El contenido del concepto integración económica multinacional evoluciona desde las formas inferiores más simples hasta las formas superiores más complejas que pueden adoptar los acuerdos interestatales.

La integración si bien es un fenómeno objetivo, tiene también su componente subjetivo, ya que son los propios países a través de sus gobernantes, quienes imponen los ritmos de avance del proceso, los términos en que debe darse este así como ciertas limitantes en los convenios.

Temática 2: Globalización neoliberal

A lo largo del último cuarto de siglo se proclamó que la globalización era la puerta de entrada a una era de prosperidad sin precedentes. Su principal instrumento, la liberalización económica, se presentó ante el mundo en desarrollo como una alternativa a las estrategias ineficientes asociadas a la protección comercial y a altos niveles de intervención estatal, así como a la captación de rentas que tales estrategias fomentaban.

En los últimos años se ha producido un intenso cuestionamiento de la sabiduría de esta visión. El comercio y la inversión extranjera directa (IED) han crecido notablemente, pero la "tierra prometida" de altas tasas de crecimiento se percibe cada vez más como un espejismo. Las disparidades internacionales de los niveles de ingreso se han acelerado y las tensiones distributivas se han acrecentado, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. La alta volatilidad financiera y el déficit regulatorio son evidentes aún en el mundo industrializado.

En efecto, mientras más transcurre la polémica que rodea a la liberalización, más oscura se torna la terminología utilizada en el debate.

¿Por qué las políticas monetarias y los bancos centrales han pasado a ocupar el centro del escenario económico y financiero mundial? La respuesta parece obvia: el capitalismo neoliberal, el capitalismo parasitario, que avanza a costas de la globalización, necesita monedas estables, acompañadas de estabilidad en la esfera de los precios y en el costo del dinero.

Las monedas y las tasas de interés se han convertido en los amortiguadores del sistema; pero, en la actualidad, lo que están fallando son, precisamente, los amortiguadores. En el pasado, las crisis capitalistas eran de sobreproducción, derivados de la contradicción esencial entre el carácter social de la producción y el carácter particular de la apropiación del producto. Con la aparición de la macroeconomía moderna y la hegemonía monetaria, las monedas y las tasas de interés se convirtieron en los instrumentos claves para regular la evolución del ciclo económico, por supuesto, acompañadas de una política fiscal, diseñada con iguales propósitos.

Está fuera de toda duda que las finanzas internacionales constituyen el talón de Aquiles del actual proceso de globalización de la economía mundial. La pasada década fue un período en el que devastadoras crisis financieras se convirtieron en hechos cotidianos en las llamadas económicas emergentes de todo el planeta.

La subordinación de la globalización a la lógica y el horizonte neoliberal está en la raíz de la crisis financiera internacional en curso y de sus probables derivaciones hacia una gran crisis global. También está en la raíz de la inequidad, la exclusión y en esencia, la explotación que modelan la fisonomía del mundo que habitamos.

La globalización, que en su largo transitar desde los albores del capital comercial y la creación de una de sus criaturas sobresalientes como lo fue el mercado mundial que entrelazó a todos, no había conocido un desarrollo tan elevado como en este mundo del fax, de las súper computadoras, de la realidad virtual, de la ingeniería genética; demanda ahora

enfoques y conductas en congruencia con el nivel global de los problemas planteados al mundo, de los conocimientos que los humanos dominan y los instrumentos tecnológicos disponibles. Pero esa globalización está encorsetada dentro de un pensamiento y política que no solo la subordina y reduce a la lógica capitalista, sino a la más individualista y rapaz de las variantes de política que ese sistema puede practicar, si exceptuamos al fascismo.

La globalización demanda una cosmovisión incluyente de las grandes mayorías y un esencial sentido de justicia social y solidaridad humana, en tanto que el neoliberalismo es su antípoda, con su corta visión del lucro individual, la pasividad ante el mercado.

Esta camisa de fuerza neoliberal aplicada a la globalización ha creado un monstruo que recorre el mundo.

Temática 3: Necesidad de la unidad de los pueblos para combatir las desigualdades.

La dimensión cultural del desarrollo es la que permite integrar el mayor número de factores (económicos, sociales, éticos, jurídicos, estéticos) al desarrollo, concebido éste como un proceso multidimensional e integral, y la cultura como la síntesis depurada y al mismo tiempo el medidor supremo de la calidad del desarrollo.

Sin el protagonismo de los pueblos, con toda la diversidad de sus culturas, no es posible avanzar en el desarrollo. La globalización o interdependencia entre sociedades de distinto grado de desarrollo, si bien fortalece los valores comunes de la humanidad, minimiza las tradiciones, lenguas e identidades de las naciones no hegemónicas, las cuales ven ahogado su desarrollo cultural específico en una ola de homogeneización o estandarización que anula la principal riqueza del desarrollo humano: la diversidad.

Nuestra época se caracteriza por el entrelazamiento de los hechos y luchas económicas con una superestructura que en modo alguno es pasiva, y en la cual la cultura, en tanta expresión de conciencia social, desempeña un papel progresivamente superior. Cuando los pueblos son movidos por una cultura de justicia social, se amplifica su participación y protagonismo en las transformaciones sociales y no permanecen indiferentes o pasivos ante la invasión de la otra cultura, aquella que hoy, como norma, trasmite el mensaje de una única y posible globalización, en la que, a tenor con el rumbo que actualmente ostenta, cabe solamente el éxito premiado por la riqueza o el fracaso castigado con la pobreza, e incluso más allá, con la exclusión.

Al propio tiempo, en las redes de las telecomunicaciones y las tecnologías de la información global los derechos económicos, sociales y culturales son desconocidos en nombre de la libertad, la misma que se niega al dar prioridad absoluta a los derechos civiles y políticos.

Con el sesgo que esa visión dominante impone, el Norte del mundo ha politizado escandalosamente el tratamiento de los derechos humanos y manipulándolos arbitrariamente ha convertido el tema en su modo más falaz de manejar los destinos del Sur. No sobra insistir en que todos los derechos humanos tienen el mismo valor y que la violación de cualquiera de ellos es igualmente condenable, pero lo son doblemente las violaciones masivas de los humanos derechos de sociedades enteras a las que hoy se les está dejando incluso sin derecho a la esperanza.

Sin acceso a la cultura no es posible conquistar la libertad, porque sin cultura no hay libertad posible. La expansión a la escala global de las transnacionales de la información de un pensamiento único destinado a mover a los hombres y mujeres como objetos del omnipotente mercado nos están arrebatando cotidianamente la libertad de pensar con cabeza propia. Nos construyen gustos y necesidades y sobre la base de patrones homogéneos, nos obligan a comprar, a gastar, a consumir... a olvidar que solo con lo que se gasta en publicidad, se podrían construir todos los hospitales, escuelas, universidades, instituciones culturales, que demandan con urgencia nuestros pueblos para superar el primer obstáculo a su desarrollo: la falta del conocimiento.

No puede desestimarse la importancia de que las telecomunicaciones y las tecnologías de punta de información y comunicación, están estrechamente vinculadas a las empresas globales y su altísima competitividad. Gracias a su capacidad para aplicar con eficiencia la información basada en el conocimiento, existen propiamente las empresas globales, pues pueden organizar la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes a escala global: capital, fuerza de trabajo, materias primas, gestión, información, tecnologías, mercados.

Las tecnologías de información y comunicación han potenciado también a niveles impredecibles el movimiento del capital ficticio, en cuanto a espacio y velocidad

Por supuesto que no estamos contra la globalización. Sería como estar en contra de la Ley de Gravedad. Pero el signo regresivo que el dominio del modelo neoliberal le ha impuesto, puede y debe corregirse

Temática 4: Ejemplos de las consecuencias de la globalización neoliberal.

En América Latina en el año 1997 había 200 millones de pobres, según las estadísticas oficiales entregadas por los gobiernos, al terminar 1999 se había elevado a 224 millones, lo que equivale a decir que el 45% de la población de América Latina está clasificada oficialmente como pobre. Tres décadas de neoliberalismo en América Latina, resulta evidente la insostenibilidad y por tanto la inmovilidad de los patrones de crecimiento económicos adoptados en la región. Generalmente las Universidades de América Latina (menos Cuba) han sido afectadas por la globalización neoliberal, producto de la política gubernamental de financiamiento de esas instituciones. El Banco Mundial traza la política económica de los gobiernos como condición para otorgarles préstamos y les exige reducir los gastos públicos, que incluyen el presupuesto para la educación superior, porque lo considera un gasto y no como en Cuba, una inversión para el desarrollo.

El proceso de integración en Latinoamérica presenta una serie de problemas que se derivan en lo fundamental del hecho de que la mayor parte de los países de la región presentan serias debilidades, así como la constante de que están permeadas por la existencia de la aún poderosa economía estadounidense que trata de imponer al proceso de integración las condiciones que le son más favorables.

La crisis económica que se abatió sobre el mundo en enero del 99 y que tuvo su origen en la tormenta financiera de Asia, fue posiblemente la gran señal de que las cosas no son tan ideales como pretenden los economistas propugnadores del libre juego del neoliberalismo a ultranza. La debacle de Asia demostró, en primer lugar, que la globalización tiene un gran poder destructivo con la libertad absoluta del mercado, fundamentalmente cuando las grandes empresas financieras se ven con las manos desatadas para jugar en el casino de las especulaciones de riesgo, amenazando así a todos los países con situaciones críticas instantáneas producidas por la velocidad cibernética con que se mueven los capitales improductivos.

Si bien el fenómeno se presenta como algo objetivo, acelerado en los días actuales por las escalofriantes posibilidades tecnológicas, quedan mil dudas de sus consecuencias al desarrollarse en las actuales condiciones de predominio de un capitalismo feroz y cruel, dominado por las transnacionales de unos pocos países que intentan imponer al resto del mundo sus propios intereses.

En diciembre de 1994, el Gobierno mexicano de Carlos Salinas de Gortari se vio obligado a devaluar su moneda y ello dio lugar a la llamada Crisis del tequila, la cual exigió la inmediata intervención del Gobierno de Estados Unidos y el FMI, que aportaron alrededor de 50 000 millones de dólares, necesarios para cerrar la brecha financiera. La intensidad del sismo fue tan grande que dañó a muchas economías emergentes de Asia y América Latina. Por supuesto, los ingenuos, que por millones pueblan este hermoso planeta, dirán: es verdad; pero México superó el problema sin excesivos padecimientos. Falso: los remedios anticrisis fracasaron. Lo decisivo fue que México pasó a formar parte de la zona de libre comercio de América del Norte, junto con Estados Unidos y Canadá y la actual expansión de la economía norteamericana, provocando un boom exportador en México y Canadá, con enormes superávits en sus respectivas balanzas comerciales con Estados Unidos.

En julio de 1997, Tailandia decidió poner a flotar su moneda, la cual sufrió de inmediato una gigantesca depreciación y ello provocó un efecto cascada en las restantes monedas de Asia oriental, con excepción de las divisas de la República Popular China, Hong Kong y Taiwán. Como era de esperar, la economía entró en recesión, exhibiendo una muy baja utilización de la capacidad industrial instalada y, paralelamente, un macro problema con el endeudamiento externo de la banca regional y el endeudamiento interno de las Corporaciones con el Sistema Bancario Financiero local. Aquí también el FMI tomó sus medidas de siempre y fracasó como es habitual. Sin embargo, Asia oriental crece hoy, nuevamente, a ritmos casi normales. ¿Por qué?

Porque la economía mundial se ha recuperado y en 1998 y 1999, los países de esa región inundaron al mundo con exportaciones muy baratas, particularmente, en la esfera de los productos electrónicos. Pero a pesar de haber incrementado, sustancialmente, su crecimiento económico, los bancos continúan endeudados, las corporaciones no cumplen sus obligaciones con esas entidades y los inversionistas internacionales han desaparecido de las Bolsas de Valores de Asia oriental.

En agosto de 1998, Rusia dijo que no podía pagar su deuda pública titularizada y acto seguido devaluó su moneda, la cual estaba a seis rublos por dólar y de ahí saltó a más de 30 para estabilizarse, actualmente está próxima a los 28 rublos por dólar. Por supuesto, estas calamidades ocurrieron después de que el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y el FMI impusieron medidas conducentes para viabilizar el tránsito de Rusia al capitalismo, que provocaron el saqueo de las enormes riquezas poseídas por el Estado ruso y su ulterior salida con destino a los llamados paraísos fiscales.

La candela llegó a Brasil y este país decidió poner su moneda a flotar libremente en el mercado, lo cual implicó una macro devaluación del real que puso en crisis al MERCOSUR y Argentina quedó atrapada con un tipo de cambio inamovible de un peso igual a un dólar. Con un dólar súper apreciado, cotizándose alrededor de 2,37 marcos y 7,80 francos franceses, a Estados Unidos le resulta difícil exportar a Europa y, desde luego, a Argentina también, porque su moneda está atada a la divisa estadounidense.

No es casual que la economía gaucha lleve dos años en recesión y que, en la primera mitad del actual año, sólo logró el realineamiento del euro dentro del Sistema Monetario Internacional.

La promesa de los cultores del neoliberalismo parecía una fórmula simple; algo así como echar una moneda, mover la palanca y esperar el río de dinero en las manos. La moneda a colocar, eso sí, era compleja. Estaba estructurada por privatizaciones de objetivos económicos nacionalizados en épocas de esperanza, reducciones drásticas de las capacidades del estado, estimulación a los capitales nacionales y extranjeros mediante reducciones impositivas de todo tipo, y efectividad económica de las empresas a toda costa, incluyendo el aumento del desempleo.

Después se trataba de accionar la palanca y esperar las monedas, formadas en este caso por mayores inversiones de las prósperas firmas privadas, solución -siempre parcial, eso sí- del desempleo con el aumento de las plantillas a partir de la estimulación inversionista, crecimiento de los parámetros macroeconómicos a partir de una mejor y más amplia utilización de los capitales foráneos y, finalmente, la entrada en un paraíso llamado primer

mundo.

Quien más penetró en esa selva fue Argentina. Bajo el mando implacable de Carlos Menem, esa nación sudamericana no solo penetró en todos los esquemas del libre mercado, sino que introdujo en ellos a la población a partir del crédito -compra hoy paga mañana-, del dinero plástico con el cual no se notan nuestros gastos y la ilusión óptica de una prosperidad que solo era de los más ricos mediante el levantamiento de grandes edificios, el nacimiento de megaempresas, de malls y supermercados enteros de la más próspera sociedad de consumo y la participación al lado de la superpotencia -Estados Unidos- en batallas universales.

Aún los defensores más radicales de la economía "de mercado" tienen pocas explicaciones para el desplome argentino. Uno de ellos, Kenneth Rogoff, economista jefe del FMI, afirmó inmediatamente después de estallar la crisis que la situación de la tercera economía latinoamericana era "muy grave". La primera conclusión complaciente de Rogoff fue que "no se ha visto un alto grado de contagio en el resto de región". En ese momento aseguró que la crisis argentina había sido prevista "con mucha antelación", y dio como motivo para esa reflexión, que nadie vio por parte alguna durante el gobierno de Menem, que "los flujos de capital a los mercados emergentes han sido bajos durante largo tiempo". Las conjeturas apuntaron seguidamente a que el gobierno argentino de entonces no había aceptado con la debida disciplina la "orientación" del FMI y del Banco Mundial.

En realidad en diciembre del 2001 Argentina declaró la suspensión de pagos de su deuda externa porque el tesoro nacional estaba totalmente erosionado. Se impusieron enseguida severas restricciones a las retiradas de depósitos bancarios y dos gobiernos fueron derrocados por las manifestaciones y revueltas populares.

En realidad Argentina estaba sufriendo los rigores internos de las decisiones neoliberales adoptadas años antes más la caída libre de los mercados de valores en todo el mundo desde el verano de 2001. Los ataques terroristas en Estados Unidos en septiembre de ese año asestaron otro golpe demoledor a los mercados financieros internacionales.

En una práctica típica del aséptico egoísmo que preconiza el libre mercado, los bancos estadounidenses, muy implicados en Argentina hasta el momento del estallido económico, decidieron marcharse con su dinero a otra parte. Como plaga de sembrados, al terminar de liquidar la cosecha evacuaron hacia otra. Aunque Rogoff decidió aclarar que "no había contagio en la región" en realidad muy pocas semanas después de la caída de Argentina, en Uruguay comenzaron saqueos por multitudes empobrecidas de supermercados. De inmediato el gobierno uruguayo decretó un "corralito" un tanto más discreto que el argentino, congelando las cuentas bancarias. En Brasil, México, Ecuador y Paraguay las economías se resintieron en mayor o menor grado preparando el camino para más eventualidades. En el caso mexicano, las promesas de Vicente Fox pronto se tornaron polvo, y el presidente sigue arrastrando males que bajo el esquema de libre mercado parecen insolucionables, como el profundo desempleo! y, claro, la pobreza extrema, más la creciente dependencia económica de Estados Unidos. La economía peruana cayó -y sigue- en una recesión profunda. Antes de ganar la presidencia Luiz Inacio Lula da Silva, en Brasil el real brasileño seguía una devaluación progresiva, y los problemas sociales -como el de los Sin Tierra- se agudizaban. Y el ejemplo de una economía estable no llegó precisamente del norte. Las que arribaron de allí fueron las secuelas de escándalos financieros y de una etapa recesiva que continúa aún en Estados Unidos.

En una década el Producto Bruto Interno (PBI) latinoamericano per cápita ha decrecido, al igual que la producción industrial y agrícola. La deuda externa no. Ahora sobrepasa los 500 mil millones de dólares, lo que representa el 45% del PBI de la región, mientras que se ha pagado casi igual cantidad para amortizar esa deuda y cancelar los intereses. Mientras más se paga más se debe. De los cerca de 600 millones de latinoamericanos, muy pocos pueden tener esperanza en el futuro de seguirse aplicando el neoliberalismo. La cifra de latinoamericanos "extremadamente pobres" se calcula en los 200 millones y la estadística será cada vez mayor si no se hace algo al respecto.

El Sistema necesita estabilidad en los tipos de cambio de las principales monedas internacionales y el caso del euro es un excelente ejemplo de lo que decimos. Las empresas transnacionales estadounidenses radicadas en Europa Continental han sufrido importantes pérdidas cambiarias al repatriar sus ganancias hacia Estados Unidos.

Temática 5: Un mejor orden global

Tres objetivos esenciales de la cooperación internacional

La historia enseña que la simple resistencia frente a procesos tan poderosos como la globalización actual está destinada a la larga al fracaso. Sin embargo, ello no significa que las tendencias actuales deban tomarse como realidades inmutables. Aunque se fundamenta en procesos económicos y tecnológicos vigorosos, la globalización puede ser moldeada y, de hecho, la forma que ha asumido es en gran medida el resultado de decisiones de política explícitas.

Las deficiencias que ha puesto en evidencia el actual proceso de globalización han demostrado la necesidad de trabajar hacia tres objetivos básicos (CEPAL, 2002)

- Garantizar un adecuado suministro de bienes públicos globales;
- Construir un sistema mundial basado en los derechos humanos, es decir, una ciudadanía global, y
- Superar gradualmente las asimetrías que caracterizan al sistema económico mundial.

El primero de estos objetivos se refiere al manejo de la interdependencia entre las naciones. Los otros dos se concentran en la equidad, en sus dos dimensiones: entre ciudadanos y entre naciones. Tras algunas observaciones sobre los dos primeros objetivos, abordaré en mayor detalle el tercero, que cumple un papel crítico en garantizar el desarrollo económico equitativo a nivel mundial.

En la literatura reciente, el concepto de bienes públicos globales se ha entendido en un sentido amplio que va más allá de la definición tradicional de la economía de bienestar -- bienes de cuyo consumo no puede excluirse a ningún consumidor y en los que hay ausencia de rivalidad, o "bienes públicos puros"-- a fin de incluir bienes y servicios que tienen altas externalidades pero de cuyos beneficios es posible apropiarse, y bienes del patrimonio universal (en cuyo consumo existe rivalidad). Este concepto, en su sentido amplio, incluye, entre otros: la paz y la justicia internacionales, la acumulación de conocimiento humano, la diversidad cultural, la lucha contra las pandemias internacionales, la sostenibilidad ambiental, la regulación del uso del patrimonio universal, las reglas que rigen las transacciones económicas internacionales, y la estabilidad macroeconómica y financiera mundial. Lo que hay que destacar a este respecto es la enorme brecha que existe entre el reconocimiento de la creciente importancia de la interdependencia y, por ende, de los bienes públicos globales, y la debilidad de las estructuras internacionales existentes --encargadas de la adopción de decisiones, el financiamiento y la gestión-- que garantizan una provisión adecuada de dichos bienes (Kaul, Grunberg y Stern, 1999; Kaul, 2002).

Por otra parte, la construcción de una ciudadanía global en una comunidad internacional heterogénea implica tanto el respeto de los derechos humanos básicos como la diversidad cultural, conciliando así el principio de igualdad con el "derecho a ser diferente". En este sentido, los derechos civiles y políticos forman un todo indivisible e interdependiente con los derechos económicos, sociales y culturales. Se reconoce, no obstante, que el ejercicio de los derechos económicos y sociales no es automático y que exige esfuerzos importantes que garanticen su concreción progresiva. Ello necesariamente entraña un proceso político de constitución de pactos sociales y fiscales nacionales, aunque cada vez más globales, en los que el acceso a los bienes y servicios

que garantizan los derechos económicos y sociales es producto de una decisión política sobre la asignación de recursos.

Sin embargo, el respeto de estos derechos sigue siendo una responsabilidad básicamente nacional. Por consiguiente, la exigibilidad de los derechos económicos, sociales y culturales debe evolucionar gradualmente, de evaluaciones nacionales a una exigibilidad política mucho más claramente definida en el contexto de foros internacionales y, sobre todo, en foros nacionales representativos, en los que se discutan las evaluaciones internacionales de la aplicación efectiva de los compromisos adoptados por los países. La exigibilidad política puede ceder paso progresivamente, en algunos casos calificados, a una exigibilidad judicial, tanto en tribunales nacionales como en tribunales internacionales competentes. En todos los casos, los compromisos y su consecuente exigibilidad deben concordar con el grado de desarrollo de los países, para evitar tanto el voluntarismo como el populismo. Dadas las acentuadas desigualdades y asimetrías que caracterizan al orden global, un elemento esencial de la materialización de tales derechos es el cumplimiento de los compromisos relativos a la asistencia oficial para el desarrollo adquiridos en el seno de las Naciones Unidas. A la larga, se debería llegar al diseño de un verdadero "fondo de cohesión social mundial" que facilite la aplicación de los derechos económicos y sociales de los miembros más pobres de la comunidad internacional.

El tercer objetivo implica que, así como a nivel nacional la acción redistributiva del Estado es esencial para garantizar la igualdad de oportunidades, en el plano mundial los esfuerzos nacionales sólo pueden fructificar plenamente si se complementan con una cooperación internacional destinada a corregir gradualmente las asimetrías básicas del orden global, que son la causa de las profundas desigualdades internacionales en materia de distribución del ingreso.

Estas asimetrías son básicamente de tres tipos. La primera está asociada a la mayor vulnerabilidad macroeconómica de los países en desarrollo ante los choques externos, que agota los muy limitados instrumentos de que estos disponen para hacerles frente. El efecto global de este fenómeno es que, mientras los países industrializados tienen más margen de maniobra para adoptar políticas anticíclicas e inducir una respuesta estabilizadora de los mercados financieros, los países en desarrollo, por el contrario, prácticamente carecen de dichos márgenes, puesto que los mercados financieros tienden a agudizar las variaciones del ciclo y los agentes del mercado esperan que las autoridades nacionales también se comporten en forma pro cíclica.

La segunda asimetría es la altísima concentración del progreso técnico en los países desarrollados. La difusión del progreso técnico desde los países de origen al resto del mundo ha seguido siendo "lenta e irregular", de acuerdo con la clásica afirmación de Prebisch de hace medio siglo (Prebisch, 1950). Ello refleja los prohibitivos costos de entrada a las actividades tecnológicas dinámicas e incluso las restricciones que deben encarar los países en desarrollo para entrar a sectores maduros, donde las oportunidades para ellos están restringidas, en gran medida, a atraer a multinacionales que ya están establecidas en dichos sectores. A su vez, la transferencia de tecnología está sujeta al pago de rentas de innovación cada vez más protegidas por la generalización de normas estrictas de protección de la propiedad intelectual. El efecto combinado de estos factores explica por qué, en el plano mundial, la estructura productiva ha seguido mostrando una alta y constante concentración del progreso técnico en los países industrializados, que así mantienen su posición predominante en las

ramas más dinámicas del comercio internacional y su hegemonía en la conformación de las grandes empresas transnacionales.

La tercera asimetría se deriva del contraste entre la elevada movilidad de capitales y la restricción de los desplazamientos internacionales de mano de obra, especialmente de la menos calificada. Esta asimetría es distintiva de la actual fase de globalización, ya que no se manifestó en el siglo XIX ni a principios del XX (períodos caracterizados por una gran movilidad de todos los factores de producción) ni en el primer cuarto de siglo posterior a la segunda guerra mundial (período en que todos los factores mostraron escasa movilidad). Este elemento es esencial, ya que las asimetrías en los grados de movilidad de los factores productivos tienen un impacto regresivo, al beneficiar a los factores más móviles -el capital y la mano de obra calificada— y perjudicar a los factores menos móviles, como la mano de obra no calificada (Rodrik, 1997).

Debido a la fuerte tendencia hacia la disparidad generada por las asimetrías internacionales, la "nivelación del campo de juego" por medios regulatorios no es un buen criterio para la reforma internacional. La aplicación de las mismas medidas a situaciones muy distintas puede llegar a agudizar las desigualdades existentes. Así pues, el principio de "responsabilidades comunes pero diferenciadas", consagrado en la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, y el principio del "trato especial y diferenciado", incorporado en la agenda de negociaciones comerciales, son lineamientos más adecuados para construir un orden global más equitativo que la "nivelación del campo de juego" que ha orientado los esfuerzos por reformar el orden económico internacional en los últimos años.

Estas consideraciones establecen los elementos esenciales que deben guiar la reforma internacional respecto de los países en desarrollo. Para corregir la primera de las asimetrías mencionadas es preciso adoptar un enfoque amplio destinado a reducir la segmentación y volatilidad del acceso de los países en desarrollo a los mercados financieros internacionales y a otorgarles mayor margen de maniobra para aplicar políticas macroeconómicas anticíclicas. En cuanto a la segunda asimetría, el sistema comercial debería facilitar la transferencia fluida de la producción de materias primas, las industrias tecnológicamente maduras y los servicios estandarizados a los países en desarrollo. También debiera acelerar el acceso de dichos países a la tecnología (evitando así, debido a la excesiva protección de los derechos de propiedad intelectual, que aumente su costo o se limiten en demasía las modalidades por las que puede concretarse la transferencia) y garantizar la creciente participación de los países en desarrollo en la generación de tecnología y en las ramas productivas de alta tecnología. Para agilizar estos procesos, el sistema comercial debería otorgar suficiente margen para la adopción de estrategias productivas nacionales activas en los países en desarrollo. Por último, para superar la tercera asimetría, la migración de la mano de obra debería estar incluida plenamente en la agenda internacional, mediante un acuerdo mundial, así como acuerdos regionales sobre políticas migratorias. También deberían adoptarse mecanismos complementarios que faciliten la migración, tales como el reconocimiento del nivel educativo y la transferibilidad de los beneficios y de la seguridad social.

Conclusiones

La globalización actual es neoliberal. Marx y Engels en 1848 en el Manifiesto Comunista aparecen párrafos donde describe al capitalismo de entonces y las características de la globalización (sin ese nombre) de aquel momento, avances tecnológicos, mercados, etc.

La globalización surge ante el neoliberalismo y existirá después de su desaparición. La globalización es un fenómeno permanente. La historia de la humanidad es la historia del avance de la globalización de escalones más pequeños hasta los superiores.

La creciente interdependencia entre los países ocasiona que los sucesos que se desarrollan en un país, por distante que pudiera parecer, de alguna manera inciden y afectan sobre el conjunto del sistema socioeconómico mundial, pudiendo ser fuente de profundos desequilibrios, fundamentalmente en el sistema financiero internacional, con una enorme repercusión para millones de personas que habitan el planeta.

La interrelación de las economías, y el grado de desarrollo alcanzado por el conjunto del sistema económico mundial, hace cada vez más difícil que un solo país pueda desarrollarse a base del funcionamiento de sus propias condiciones internas, cerrado a los cambios trascendentales que ocurren en el entorno, ello implicaría intentar substraerse del resto del sistema capitalista mundial; lo cual en última instancia pudiera darse en condiciones de un aseguramiento del abasto de materias primas, existencia de un cierto nivel de desarrollo tecno-industrial y un amplio mercado interno, dichas condiciones se intentaron desarrollar en Latinoamérica a partir del modelo de industrialización y sustitución de importaciones, que llegó a sus límites de aplicación a mediados de la década de los ochenta

Es en este contexto que deben apreciarse los intentos de enfrentar de la mejor manera los problemas planteados, que tienen relación directa con los procesos de integración que en los últimos años han tenido un verdadero auge.

Si en una ruleta un millonario puede ir a la ruina en una noche, en el casino mundial financiero el planeta puede verse envuelto en una catástrofe económica a causa de las locuras que se cometen en esta esfera.

Nunca la globalización exigió tanto como hoy la solución colectiva a gigantescos problemas colectivos. Ahora la globalización con su avance impetuoso reduciendo distancias y tiempos, estableciendo un entramado de interrelaciones en el que todos estamos insertados, exige soluciones -muchas veces a nivel planetario- para problemas también planetarios que se abaten sobre un planeta cada vez más pequeño en términos de distancias y comunicaciones y cada vez más excluyente en términos sociales y más próximo al abismo en términos ecológicos.

Bibliografía

- Albert, Michel (1992), *Capitalismo contra capitalismo*, Barcelona, Paidós.
- Amsden, Alice (2001), *The Rise of "The Rest": Challenges to the West from Late Industrializing Countries*, Nueva York, Oxford University Press, septiembre.
- Bairoch, Paul (1993), *Economics and World History: Myths and Paradoxes*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press.
- Bourgignon, François y Christian Morrison (2002), "The size distribution of income among world citizens: 1820-1990", *American Economic Review*.
- Cárdenas, Enrique, José Antonio Ocampo y Rosemary Thorp (2000), *Industrialisation and the State in Latin America: the Post War Years. An Economic History of Twentieth Century Latin America*, vol. 3, Nueva York, Palgrave Press/Martins.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002a), *Globalización y desarrollo*, Santiago de Chile.
- Chang, Ha-Joon (1994), *The Political Economy of Industrial Policy*, Londres, Macmillan/St. Martin's Press.
- Chenery, Hollis, Sherman Robinson y Moshe Syrquin (1986), *Industrialization and Growth: A Comparative Study*, Nueva York, Banco Mundial, Oxford University Press.
- Cornia, Giovanni Andrea (1999), "Liberalization, Globalization and Income Distribution", *Working Papers*, N° 157, Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas (UNU)/Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER), marzo.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1999), *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, Santiago de Chile, McGraw-Hill Interamericana/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Helleiner, Gerald K. (2000), "Markets, politics and globalization: can the global economy be civilized?", *The Tenth Raúl Prebisch Lecture*, Ginebra, 11 de diciembre.
- Kaul, Inge, Isabelle Grunberg y Marc A. Stern (comps.) (1999), *Global Public Goods*, Nueva York, Oxford University Press.
- Kaul, Inge, Pedro Conceição, Katell Le Goulven y Ronald U. Mendoza (comps.) (2002), *Providing Global Public Goods: Managing Globalization*, Oxford University Press, Nueva York.
- Maddison, Angus (2001), *The World Economy. A Millennial Perspective*, París, Centro de Estudios de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Martines, Osvaldo Conferencia Globalización. TV:CV: 25-9-01.

Naciones Unidas (2000), "Declaración del Milenio", Nueva York, Asamblea General, Cumbre del Milenio (Nueva York, 6 al 8 de septiembre).

Ocampo, José Antonio (2002a), "Structural Dynamics and Economic Development", en Valpy FitzGerald (ed.), *Social Institutions and Economic Development: A Tribute to Kurt Martin*, Cap. 4, Institute of Social Studies, Dordrecht, Kluwer.

O'Rourke, Kevin H. y Davis Jeffrey G. Williamson (1999), *Globalization and History. The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.

Periódico "El Economista". Artículos periodísticos

Periódico "Juventud Rebelde". Artículos periodísticos

Polanyi, Karl (1957), *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*, Boston, Massachusetts, Beacon Press.

Prebisch, Raúl (1950), "Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo", *Estudio Económico de América Latina 1949*, Nueva York, Naciones Unidas; "Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949", *Serie Conmemorativa del 25 aniversario de la CEPAL*, Santiago de Chile, febrero de 1973.

Revista de Comercio Exterior "Globalización, desigualdad y estándares laborales", Banco Nacional de Comercio Exterior, S. N. C., México, agosto de 1999.

Rodrik, Dani (2001), "Development Strategies for the 21st Century", en Boris Pleskovic y Nicholas Stern (eds.), *Annual World Bank Conference on Development Economics 2000*, Banco Mundial, Washington, D.C., julio.

Sen, Amartya (1999), *Development as Freedom*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

Stiglitz, Joseph A. (2002a), *Globalization and its Discontents*, Nueva York, W.W.Norton.

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (2002), *Informe sobre el comercio y el desarrollo, 2002* Los países en desarrollo y su inserción en el comercio mundial, Ginebra.

Williamson, John (1997), "The Washington Consensus revisited", *Economic and Social Development into the XXI Century*, Louis Emmerij (comp.), Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), The Johns Hopkins University Press.